

# Nahui Olin: una voz transgresora emergiendo de las profundidades del Iztaccíhuatl

Priscila Sarahí Sánchez Leal  
Elsa Leticia García Argüelles

## Introducción

*¡Poeta!  
era antes de nacer,  
y quieren hacerme  
mujer insípida.*  
María Calcaño

¿Cuántas voces femeninas habrán quedado sepultadas en el olvido a lo largo de la historia? Seguramente se ha perdido la huella de mujeres que incursionaron en una u otra área del conocimiento y que hicieron grandes aportes, sin embargo, existen muchos otros nombres que se pueden rescatar. Bajo la óptica del siglo XXI cabe redefinir y matizar una historia que no ha sido configurada unilateralmente por hombres.

La escritura ilumina la experiencia de mujeres que tuvieron la oportunidad de acceder a la literatura, plataforma desde la cual representaron la perspectiva femenina acerca de la sociedad, el arte, la política, la historia, la literatura y su posición relegada a lo largo de la historia. Basta con bucear un poco por los mares del tiempo para encontrarse con un gran número de escritoras, arquitectas, pintoras, fotógrafas, cineastas y demás mujeres que marcaron con arte su paso por el mundo.

En el presente ensayo se abordarán dos poemas del libro *Óptica cerebral. Poemas dinámicos*, de la mexicana Carmen Mondragón, titulados «Bajo la mortaja de nieve duerme la Iztatzihuatl en su inercia de muerte» y «El cáncer que nos roba la vida», en los que la escritora evidencia el silencio al que históricamente se han visto sometidas las mujeres. Asimismo, se establecerán vínculos, con lo que Hélène Cixous postula en *La risa de la medusa* (1975) respecto a la escritura femenina, en donde escribió: «Me busco a través de los siglos y no me veo en ninguna parte».<sup>1</sup> Es momento de poner en escena la realidad femenina.

<sup>1</sup> Hélène Cixous, *La risa de la medusa*, pp. 30-31.

## Los años veinte en México: Nahui Olin

La década de los años veinte fue el escenario en el que Carmen Mondragón Valseca (1893-1978), mejor conocida como Nahui Olin, desplegó sus habilidades artísticas en el México posrevolucionario, convirtiéndose en una de las voces femeninas de mayor impacto en un periodo de efervescencia social, política, y cultural. Su vida y obra estuvieron vinculadas a movimientos de vanguardia como el estridentismo, sin embargo, ella logró forjar una estética propia, transgresora en todo momento.

A pesar de nacer en una familia conservadora y porfiriana, Carmen Mondragón buscó la forma de liberarse de las convenciones sociales de la época, en cuanto a las implicaciones de ser mujer. De manera literal y metafórica se quitó el *corset* y se asumió como una mujer libre, lo que convergió con su espíritu apasionado y sensible, atributos que logran atisbarse tanto en sus obras pictóricas como en su escritura. Sin lugar a dudas, hizo de su vida un escándalo que se decantó en una inteligente y sensible obra poética.

Si bien su obra contó con la aceptación de artistas contemporáneos, el paso del tiempo la dejó en el olvido, y si acaso ha trascendido como un ícono de erotismo, por posar desnuda para varios artistas de la época, por ser una mujer atractiva de hermosos ojos verdes o por su relación amorosa con el doctor Atl.<sup>2</sup> No obstante, qué sucede con su obra, por qué no cuenta con la misma proyección aún y cuando se torna tan reveladora, especialmente para las mujeres de la época e incluso las de futuras generaciones. Nahui Olin hizo, en efecto, un *performance* de su vida, pero mediante sus poemas encarnó a una mujer escritora dispuesta a cuestionar y transgredir los paradigmas de su época.

En el contexto artístico y cultural del México de los años veinte desfilaron muchos otros nom-

<sup>2</sup> Seudónimo del pintor y escritor mexicano Gerardo Murillo Coronado (1875-1964), quien bautizó a Carmen Mondragón como Nahui Olin, cuyo significado en náhuatl está relacionado con la renovación continua del universo.

bres femeninos, como Tina Modotti (1896-1942), Lola Cueto (1897-1978), Antonieta Rivas Mercado (1900-1931), Nellie Campobello (1900-1986), Adela Sequeyro (1901-1992), entre otros; sin embargo, su trabajo aún no cuenta con el reconocimiento merecido en el campo de la investigación y la crítica, he ahí la pertinencia respecto a la labor de ahondar en los vericuetos en los que subyacen las voces femeninas.

Elena Poniatowska en su obra *Las siete cabritas* (2000) retrata a siete mujeres artistas y transgresoras importantes para la cultura mexicana del siglo XX, entre ellas se encuentra Nahui Olin, junto a María Izquierdo y Frida Kahlo. Acerca de Nahui, Poniatowska expresa lo siguiente:

Nahui todo le remite a su cuerpo y a los ardores de ese cuerpo temprano. Se asume sexualmente en un país de timoratos y de hipócritas... mujer magnífica y ansiosa que no busca ser frágil, al contrario, le urge las llamadas malas intenciones. ¡Qué bueno que no sea discreta, qué bueno que la desnudez de su cuerpo se ajuste al aire, a la luz!<sup>3</sup>

En esta breve descripción, Poniatowska retrata el espíritu rebelde de Nahui Olin, quien no se ajusta a los estándares sociales, sino que vive de acuerdo a sus propios paradigmas. Su obra, así como su vida, es dinámica y se encuentra siempre en movimiento, fluctuando entre los distintos universos que conforman su estética.

### Obra de Nahui Olin: una escritura en movimiento

*No hay nada más interesante que el mundo que llevamos dentro.*  
Nahui Olin

El trabajo literario de Nahui Olin comprende cinco obras<sup>4</sup> que evidencian su espíritu transgresor,

<sup>3</sup> Elena Poniatowska, *Las siete cabritas*, p. 52.

<sup>4</sup> La única reedición de sus obras estuvo a cargo de Patricia Rosas Lopátegui, quien compiló sus cinco libros, cartas y obras pictóricas: *Nahui Olin: sin principio ni fin*, Universidad Autónoma

así como sus inquietudes artísticas e intelectuales, enmarcadas en un escenario de vanguardias artísticas. Su primer libro publicado fue *Óptica cerebral. Poemas dinámicos* (1922), compuesto por veintisiete poemas cuya unidad temática está vinculada, como el título indica, con el dinamismo de la vida moderna y la renovación constante.

Al año siguiente se publicó *Câlinement je suis dedans* (1923), traducido como *Tierna soy en el interior*, libro escrito en francés, idioma que Carmen Mondragón aprendió casi a la par que el español y en el que inició su incursión por el mundo de la poesía. En esta obra Nahui Olin explora las posibilidades de lo femenino con una proyección hacia el futuro, encarna a la mujer moderna, una especie de Señorita Etcétera<sup>5</sup> de carne y hueso.

En *Câlinement je suis dedans* la autora plasma un universo de lo femenino configurado a través de imágenes subversivas y metáforas novedosas, además de otros elementos visuales, como caligramas, para dotar a su obra de un mayor dinamismo. La relación entre el cuerpo, el espíritu y el universo es un *leitmotiv* en esta y otras obras de Nahui Olin, pauta de la que se despliegan demás elementos que forjan su estilo, visión singular del mundo y de la literatura.

En *À dix ans sur mon pupitre* (1924), traducido como *A los diez años sobre mi pupitre*, queda clara la sensibilidad con la que Nahui veía el mundo desde que era una niña. Estos versos los escribió a sus diez años, como indica el título, sin embargo, esos textos quedaron en manos de una de sus maestras, una monja que los resguardó alrededor de diez años, cautivada por su sensibilidad literaria; tras la publicación de *Óptica cerebral*, buscó a la escritora y le entregó los manuscritos. Desde sus primeros poemas, Nahui Olin hace evidentes las limitaciones que socialmente eran impuestas para las mujeres y critica el predominio de lo masculino en el sistema.

Su cuarto libro, *Nahui Olin* (1927), es un ensayo que lleva por título el propio seudónimo de la

---

de Nuevo León, 2011.

<sup>5</sup> Es el título de la primera novela de Arqueles Vela. Fue publicada por entregas en *El Universal Ilustrado* en 1922.

autora y, hasta cierto punto, es una aproximación autobiográfica en torno a su vida, arte e incluso hace reflexiones acerca del significado de «Nahui Olin»: «Las palabras más cercanas a nombrarme son Nahui Olin. Nombre cosmogónico, la fuerza, el poder de movimientos que irradian luz, vida y fuerza».<sup>6</sup>

En su último libro, *Energía cósmica* (1937), Nahui Olin evidencia su inclinación hacia el conocimiento acerca del universo, lo infinito, la renovación constante y las energías, pero siempre en relación con lo más profundo e íntimo del ser humano, de la mujer. Este poemario oscila entre lo científico y lo espiritual, traslada leyes universales a cuestiones individuales, pero siempre manteniendo su particular intensidad y sensibilidad que la caracterizan tanto en sus textos como en sus pinturas.

Mucho se ha hablado de Nahui Olin como mujer transgresora, pero poco se ha estudiado su obra; respecto a esta última hay algunas investigaciones como la tesis de maestría *Óptica cerebral de Nahui Olin: vanguardia solitaria*, de Miguel Álvarez de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM; la tesis doctoral *Soñadoras de palabras en la vanguardia latinoamericana: Teresa Wilms Montt y Carmen Mondragón Valseca*, de Araceli Toledo Olivares de la Facultad de Filosofía y Letras de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.<sup>7</sup> De este modo se observa que ha sido una figura artística estudiada desde diferentes ópticas, pero en este ensayo interesa pensar en su poesía y el lugar del yo femenino.

<sup>6</sup> Adriana Malvido, *Nahui Olin: la mujer del sol*, p. 46.

<sup>7</sup> Las investigaciones en torno a Nahui Olin son relativamente recientes. Hay libros como *Nahui Olin, una mujer de los tiempos modernos* (1992), publicado bajo los sellos del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, el Instituto nacional de Bellas Artes y el Museo Estudio Diego Rivera. *Nahui Olin: la mujer del sol* (1993) de Adriana Malvido. *Nahui Olin: sin principio ni fin. Vida, obra y varia invención* (2011) de Patricia Rosas Lopátegui, que es la primera reedición de la obra completa de Carmen Mondragón. *Los colores intangibles de la atmósfera. La plástica de Nahui Olin* (2018) de Rebeca Julieta Barquera Guzmán y Mariana Rubio de los Santos. *En el ensueño del caleidoscopio: Teresa Wilms Montt y Nahui Olin* (2018) de Araceli Toledo Olivares. *Nahui Olin. La loca perfecta* (2020) de Valeria Matos.

Asimismo, cabe resaltar que parte de la estética de Nahui Olin está relacionada con la recurrencia a teorías y conceptos de carácter científico, que expanden sus metáforas y el sentido del mundo que proyecta. A principios del siglo XX, la tecnología y los avances científicos se convirtieron en un tema recurrente, debido a inventos nuevos como el teléfono o novedosas teorías como la de la relatividad de Albert Einstein, publicada en 1905, que desató toda una discusión entre estudiosos del tema e hizo ecos en otras áreas del conocimiento, entre ellas la literatura. Nahui Olin se valió de todo este material disponible, así como estudios sobre parapsicología, espiritismo y, por supuesto, el psicoanálisis propuesto por Freud, los cuales encauzaron por vías diversas su obra poética.

#### Escritura femenina: Hélène Cixous y *La risa de la medusa*

En *La risa de la medusa*, Hélène Cixous explora las relaciones entre la mujer y la escritura, así como las problemáticas históricas, sociales, políticas, incluso mitológicas que la han dejado fuera de la escena literaria, siempre manteniendo un tono profundamente poético. En un tono aparentemente inocente, Cixous escribe:

Érase una vez...

De la historia que sigue aún no puede decirse: «sólo es una historia». Este cuento sigue siendo real hoy en día. La mayoría de las mujeres que han despertado recuerdan haber dormido, haber sido dormidas.<sup>8</sup>

El objetivo de iluminar la escritura femenina es precisamente sacar de ese letargo histórico a la multiplicidad de voces que han estado en silencio, así como ver a las mujeres más allá de sus atributos físicos o conocerlas solo por ser la amante de tal o cual hombre. Es necesario proyectar las obras y redefinir los aportes de las mujeres artistas en la historia, sobre todo su incursión en la literatura y

lo que se puede definir como escritura femenina. Según el complejo, vertiginoso y poético libro de *La risa de la Medusa*, el yo femenino, cuerpo y escritura guardan un eje en coherencia:

Nos han inmovilizado entre dos mitos horripilantes: entre la Medusa y el abismo. Eso haría estallar en carcajadas a medio mundo, si no continuara. Porque el relevo falo-logocéntrico está ahí, y militante, reproductor de viejos esquemas, anclado en el dogma de castración. Ellos no han cambiado nada; han teorizado su deseo de la realidad. ¡Ya pueden echarse a temblar los predicadores, vamos a mostrarles nuestros sextos! [...] Para ver a la medusa de frente basta con mirarla: y no es mortal. Es hermosa y ríe. [...] La llegada de una Mujer a la escritura: ¿Quién?/ Invisible, extraña, secreta, impenetrable, misteriosa, negra, prohibida/ *Soy yo.../ ¿Soy yo ese no cuerpo, vestido, envuelto en velos, alejado cuidadosamente, mantenido apartado de la Historia, de las transformaciones, anulado, mantenido al margen de la escena, al ámbito de la cocina o al de la cama?*<sup>9</sup>

Siguiendo a Hélène Cixous, la mujer ha sido rezagada, se le ha dotado de pasividad y cuando busca convertirse en un sujeto activo y transgredir las esferas de lo privado es despreciada. A través de la escritura, rompe con el silencio y busca posicionarse en un mundo regido por lo masculino. De acuerdo con lo anterior, ser mujer y lanzarse al mundo de la escritura es un acto subversivo y también político. Medusa sonríe, Nahui sonríe, la mujer renace en su escritura.

#### Nahui Olin y el estridentismo

El espíritu libre de Nahui Olin definitivamente confluyó con la energía y subversión propagada por las vanguardias del siglo XX, cuyo principal objetivo era explorar nuevas formas de hacer arte. Aunque no formó parte de un movimiento como tal sí estuvo vinculada de manera específica

<sup>8</sup> Cixous, *op. cit.*, p. 17.

<sup>9</sup> *Ibid*, pp. 21-22.

al estridentismo y tuvo amistad con algunos de los miembros, como Germán List Arzubide y Arqueles Vela.

La vida y obra de Nahui son evidentemente transgresoras y, a pesar de que fue en sí misma una vanguardia, hay elementos en los que su obra converge con las propuestas estridentistas, como la preferencia por el verso libre, la búsqueda de una renovación del lenguaje, la recreación del dinamismo del mundo moderno, el compromiso social, el uso constante de un argot científico y tecnológico, así como el cosmopolitismo.

Acerca de las vanguardias, el investigador Hugo Verani expresó que «en aquellos tiempos, tendencias literarias y artísticas muy diversas entre sí comparten el rechazo de las viejas estéticas y la urgencia de descubrir nuevas posibilidades expresivas acordes con las circunstancias sociales que se vivían».<sup>10</sup> Claro está que el estridentismo no fue la excepción a esta premisa; asimismo, las mujeres que estuvieron presentes en estos movimientos emergentes tenían sus propias inquietudes, referentes no solo al arte, sino también al género femenino.

Cabe hacer la distinción entre las presencias femeninas que hubo en el estridentismo, por una parte, algunas mujeres estuvieron vinculadas al grupo y dieron a conocer su trabajo artístico, pero también está la representación femenina en textos de algunos autores, donde la mujer aparece desde una perspectiva masculina. Un ejemplo de ello es la descripción de la mujer que hace Germán List Arzubide en su libro *El movimiento estridentista*: «Niñas cinematográficas, superpelonas, ultraescotadas y extrazanconas, llenando el exagüe patinillo, vestidas de princesas por la luna».<sup>11</sup>

De este modo, están también los personajes femeninos que configuró Arqueles Vela en sus novelas cortas, tales como la señorita Etcétera, Mabelina o la mujer que aparece muerta en *Un crimen provisional*. En estos y otros textos la mujer está presente a manera de personaje, no obstante, pareciera no contar con una identidad, las descripciones

son genéricas y terminan esfumándose en el texto, como si el autor estuviera configurando siempre a la misma mujer o, más bien, a una especie de tópico femenino que corresponde al de la mujer moderna de la época.

Entre estas representaciones destaca también el controversial «Muestrario de mujeres» de Arqueles Vela, publicado en *El Universal Ilustrado* en 1925 que, a manera de anuncio publicitario, ofrecía mujeres en una supuesta subasta e iba dirigido a los caballeros. En dicho muestrario a cada mujer se le atribuyen adjetivos que inherentemente la definen y, además, cada una tiene un costo monetario, mayor o menor de acuerdo al adjetivo que la describe. Posiblemente fue una de las muchas bromas estridentistas, sin embargo, esto evidencia el lugar que ocupaba la mujer en la sociedad mexicana de los años veinte, más como una imagen, incluso como un objeto, y no una persona con autonomía.

Volviendo a Nahui Olin, es posible afirmar que encarnó a la mujer moderna —más allá de los arquetipos—, buscando las nuevas posibilidades de explorar lo femenino; es aquí donde convergen erotismo, arte y literatura, evidentes en cada uno de sus versos y trazos: «Irrumpiendo en los años veinte con su poderosa inteligencia, Nahui Olin fue una de las forjadoras de la “nueva mujer”, o, mejor dicho, una de las que fraguó caminos alternativos de serlo».<sup>12</sup>

### La voz de Iztatzihuatl resurge en poesía

De Carmen Mondragón pasa a ser Nahui Olin, un nombre que define su espíritu y que representa su obra. En su poema «Bajo la mortaja de nieve duerme la Iztatzihuatl en su inercia de muerte» Nahui Olin recurre a la tradicional leyenda prehispánica de Popocatepetl e Iztaccíhuatl, unos amantes tlaxcaltecas que mueren de tristeza y sobre cuyos cuerpos se erigen dos enormes volcanes.

En torno a la imagen de la princesa Iztaccíhuatl, la autora hace una analogía entre el volcán y el silencio femenino. Las mujeres han

<sup>10</sup> Hugo Verani, *Las vanguardias literarias en Hispanoamérica*, p. 19.

<sup>11</sup> Luis Mario Schneider, *El estridentismo. México 1921-1927*, p. 271.

<sup>12</sup> Carolina Narváez, «Debate Feminista», p. 81.

estado en «inercia de muerte», sin embargo, la posibilidad de despertar está latente, la escritura proporciona una vía para ello. En la primera parte del poema, Nahui expresa que las propias leyes humanas —que corresponden a un sistema masculino— han hecho a un lado la voz femenina que, metafóricamente, está sepultada bajo el volcán:

Bajo la mortaja de leyes humanas, duerme la masa mundial de mujeres, en silencio eterno, en inercia de muerte, y bajo la mortaja de nieve— son la Iztatzihuatl, en su belleza impasible, en su masa enorme, en su boca sellada por nieves perpetuas,— por leyes humanas.<sup>13</sup>

Los versos de Nahui irradian sentidos múltiples, sin embargo, una de las pautas que marcan su obra es la libertad que busca constantemente, iniciando con las posibilidades imaginativas que se despliegan en arte. En la segunda parte del poema la escritora señala, a manera de contrapunto, que estas voces femeninas aparentemente duermen y en esta especie de somnolencia sus fuerzas se suman y la posibilidad de que resurjan más firmes, más lúcidas, más rebeldes:

Mas dentro de la enorme mole, que aparentemente duerme, y sólo belleza revela a los ojos humanos, existe una fuerza dinámica que acumula de instante en instante una potencia tremenda de rebeldías, que pondrán en actividad su alma encerrada, en nieves perpetuas, en leyes humanas de feroz tiranía.<sup>14</sup>

Desde su óptica, la escritora vislumbra una nueva posibilidad para esas voces femeninas apagadas y en esta segunda parte del poema expresa que todas esas fuerzas en suma se han ido potenciando con el paso del tiempo. Iztatzihuatl, en representación de todas esas mujeres, despertará y traspasará

el umbral de la historia, de las imposiciones sociales, de la palabra negada.

En la tercera y última parte ya no hay marcha atrás. Con una proyección hacia el futuro, las voces silenciadas se abren paso, a pesar de todo, de una historia sangrienta, opresora y de un devenir incierto, que no asegura el éxito, pero hay que luchar para obtenerlo, buscando espacios propios de libertad. Una vez más el espíritu transgresor de Nahui extrapola dinamismo:

Y la mortaja fría de la Iztatzihuatl se tornará en los atardeceres en manto teñido de sangre roja, en grito intenso de libertad, y bajo frío y cruel aprisionamiento ahogaron su voz; pero su espíritu de independiente fuerza, no conoce leyes, ni admite que puedan existir para regirlo o sujetarlo bajo la mortaja de nieve en que duerme la Iztatzihuatl en su inercia de muerte, en nieves perpetuas.<sup>15</sup>

Cada palabra que Nahui Olin lanza al mar del tiempo resuena en la actualidad, confronta paradigmas y busca nuevos horizontes en los que las mujeres puedan expandir sus fronteras más allá del ámbito del hogar, en el que han estado confinadas. En la siguiente cita Hélèn Cixous también reflexiona sobre el espacio y lo femenino, en una necesidad de buscar en concordancia con la naturaleza espacios propios:

Es allí donde voy. Tomo mis libros, abandono el espacio real colonial, me alejo. Voy a leer a un árbol con frecuencia. Lejos del suelo, y de la mierda. No voy a leer por leer, para olvidar. ¡No! Ni para encerrarme en cualquier paraíso imaginario. Busco: en algún lugar deben de existir mis semejantes, en plena revolución, en plena esperanza.<sup>16</sup>

Cixous deja ver la representación de lo femenino que se une a la tierra y vive una experiencia de soledad para encontrar el verdadero *yo*, más allá de esquemas históricos y culturales avejentados,

<sup>13</sup> Nahui Olin, *Óptica cerebral. Poemas dinámicos*, p. 57.

<sup>14</sup> *Idem.*

<sup>15</sup> *Ibid*, pp. 57-58.

<sup>16</sup> Cixous, *op. cit.*, p. 26.

como lo es «el espacio real colonial». En el poema de Nahui se aprecia la unión de lo femenino con la naturaleza y el carácter sagrado de la montaña.

A través de la escritura Nahui Olin explora el universo femenino, el cuerpo, el erotismo, el amor, cuestiona los paradigmas sociales y configura su propia visión del mundo y del arte. Para ella, la poesía —el arte— es una erupción que surge de lo profundo del espíritu, más allá de las convenciones sociales y de lo superficial, de la «envoltura de las cosas», como ella misma refiere en varios de los poemas de *Óptica cerebral*. De la punta del iceberg se sumerge hasta el fondo del océano.

En el poema «El cáncer que nos roba la vida» de nueva cuenta se pronuncia en contra del sistema que limita a las mujeres: «El cáncer de nuestra carne que oprime nuestro espíritu sin restarle fuerza, es el cáncer famoso con que nacemos —estigma de mujer—». <sup>17</sup> La incursión de la mujer en el terreno de la escritura históricamente ha sido una lucha constante con el entorno sociocultural, asimismo, el propio cuerpo ha fungido también como un espacio de resistencia.

Al escribir, desde y hacia la mujer, y aceptando el desafío del discurso regido por el falo, la mujer asentará a la mujer en un lugar distinto de aquel reservado para ella en y por lo simbólico, es decir, el silencio. Que salga de la trampa del silencio. Que no se deje endosar el margen o el harén como dominio. <sup>18</sup>

Hacer de la escritura un espacio también femenino ha sido —es— un proceso largo y complejo. Pensar el cuerpo femenino en relación con la escritura adquiere un estatus simbólico en el que la mujer se define a sí misma, tanto física como espiritual e intelectualmente. Nahui Olin recurre a esta relación, escribe con libertad acerca del cuerpo, lo pinta, pero no lo cosifica. Su poesía oscila entre lo tangible y lo espiritual, entre el micro y el macrocosmos, entre el átomo y el universo.

<sup>17</sup> Olin, *op. cit.*, p. 103.

<sup>18</sup> Cixous, *op. cit.*, p. 56.

## Conclusiones

La escritura femenina ha sido ante todo revolucionaria debido a las dificultades sociales, políticas y culturales que han tenido que enfrentar las mujeres a lo largo de la historia. El siglo XX fue convulso en todo sentido —conflictos bélicos, cambios de paradigma, nuevas ideologías, revoluciones—, de ahí que fuera la plataforma en la que las mujeres también exigieran igualdad, justicia, nuevas condiciones sociales.

Nahui Olin fue una de esas mujeres, comprometida con el contexto que le tocó vivir. Su primer libro, *Óptica cerebral. Poemas dinámicos* también fue subversivo, pues además de proponer una nueva estética, ya que surgió en un año de auge vanguardista en Hispanoamérica, mantiene el dinamismo que su título anuncia, pero al mismo tiempo, Nahui como mujer artista buscó abrirse paso y dejar el camino abierto para otras mujeres en un mundo masculinizado.

Vincular la obra de esta poeta con el estridentismo tiene que ver con los elementos que evocan la estética y preocupación de dicho movimiento, como el tono revolucionario que adopta, la búsqueda de nuevos valores estéticos, por el uso de un lenguaje tecnológico, relacionado con teorías e inventos novedosos para la época, la búsqueda de cambios sociales profundos. Sin embargo, Nahui en su posición de mujer desafió también el papel que «debía» desempeñar en la sociedad y en el mundo del arte.

La poesía de Nahui es estridente, como lo fue la de los estridentistas, no obstante, pensar su propuesta femenina ligada a este movimiento tiene que ver más con un espíritu de época que comparten, así como con la amistad que tuvo con algunos miembros del estridentismo, por lo que es lógico que haya influencias entre ellos. Aun así, Nahui Olin logra desprenderse de esta y otras tendencias novedosas para instaurarse como una vanguardia en sí misma. Se nutre de su entorno artístico pero su obra la realiza desde una óptica que solo se encuentra en ella.

La actitud apasionada y rebelde de Nahui se decanta en pintura y escritura, espacios en los que la artista vuelca su postura ante una realidad histórica y social en donde las mujeres no tenían cabida. A pesar de las limitaciones de su contexto cada uno de los versos y metáforas de Nahui Olin se han abierto camino, resurgiendo del silencio impuesto. En la escritura la autora se libera del «estigma de ser mujer», del mito de Medusa y también sonrío.

Nahui Olin supo ver que la voz de las mujeres había sido silenciada y, a través de su poesía, hizo ecos de las contribuciones de otras mujeres, comenzó a destejer el entramado social que las hizo a un lado. Para Nahui cada mujer, cada espíritu es un cuerpo cósmico, dinámico y revolucionario. Ahora, citando de nueva cuenta a Cixous, «Ha llegado el momento de cambiar, de inventar la otra historia».<sup>19</sup>

## Fuentes

Cixous, Hélène, *La risa de la medusa*, Anthropos, Barcelona, 1995. Frid, Sandra, *La mujer que nació tres veces. La novela de Nahui Olin*, Planeta, Ciudad de México, 2019. Malvido, Adriana, *Nahui Olin: la mujer del sol, Circe*, Ciudad de México, 2017. Narváez, Carolina, «Debate Feminista», en *Debate Feminista*, 15 de diciembre de 2021. <<https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2022.63.2317>> (último acceso: 7 de julio de 2022). Olin, Nahui, *Óptica cerebral. Poemas dinámicos*, México Moderno, México, 1922. Poniatowska, Elena, *Las siete cabritas*, Ediciones Era, México D. F., 2000. Rashkin, Elissa J., *La aventura estridentista. Historia cultural de una vanguardia*, Fondo de Cultura Económica/Universidad Veracruzana/Universidad Autónoma Metropolitana, Xalapa, 2014. Schneider, Luis Mario, *El estridentismo. México 1921-1927*, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 1985. Vela, Arqueles, *El café de nadie*, Alias, Ciudad de México, 2019. Vela, Arqueles, *La señorita etcétera*, Alias, Ciudad de México, 2020. Verani, Hugo J., *Las vanguardias literarias en Hispanoamérica*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 2021.

<sup>19</sup> *Ibid*, p. 41.